

Simposio de APdeBA 2019: Fronteras

Grupo de trabajo sobre la realidad social

Taller: Fronteras superpuestas y entrelazadas. Paralelas.

Este año los intercambios en las reuniones del GTRS nos convocaron a debatir la asociación negativa que parte de nuestra sociedad establece entre pobreza, delincuencia y violencia. ¿Es válida esa ecuación? ¿Podemos fundamentarla como psicoanalistas ocupados en temas de la realidad social?

Un excelente film japonés nos sirvió de brújula para vislumbrar las fronteras que se superponen, entrelazan o corren en paralelas. La película elegida es extranjera para facilitar la identificación de nuestra memoria colectiva y nuestra actualidad social argentina con las realidades de otra sociedad, proyectarlas y, de esa manera, profundizar y poder hablar acerca de temáticas que nos angustian.

Conocemos los motivos por los que las productoras y distribuidoras cambian los títulos de los films en su traducción. En este caso las versiones: “Un asunto de familia”, “Somos una familia”, “Somos familia”, en su versión original, aluden a familia. En cambio, “Shop lifters” (ladrones de tiendas), versión en inglés, etiqueta y alude a una repetición maldita del trauma que implica ser sólo objeto de consumo. Pensamos que “Somos familia” es la traducción más acertada de lo que este ensamble de personas es: “es familia”.

Se trata en principio de un grupo de 5 miembros ligado afectivamente en convivencia bajo el mismo techo, pero sin lazos consanguíneos. Una familia en la marginalidad que impone la pobreza, de la que se defiende para protegerse de las adversidades, hambre y frío, con pequeños hurtos.

¿Que llama a que se constituyan los vínculos? Puede decirse que la privación y el desamparo motivan la unión del grupo conjuntamente con la inclusión de una pequeña niña, objeto de malos tratos en el seno de su propia familia. A partir de allí, son 6 quienes componen lo que entendemos es una familia integrada por la llamada abuela, un hombre adulto, “padre”, que luego sabremos se llama Enoki Shota, la llamada tía, “madre”, una joven, y dos niños, Shota y Yuri, la nueva integrante, “hijos” de Shota y la tía.

Ciertos modos de pensar hacen que tengamos prejuicios hacia la delincuencia y que sostengamos idealizaciones. Cuando interviene la ley, desde la restauración de las normas y el reparto de culpas todo se reestructura, aunque, desde lo que se supone “legítimo” y desde lo emocional puede no ser buen final. Parte del grupo, sin embargo, vio hacia el cierre de la película un aspecto esperanzador en esa infancia sufriente.

La película muestra escenas simultáneas que pueden determinar posiciones diferentes. Nada es lo que parece. La alternancia de los relatos muestra la situación de ambigüedad y ambivalencia. Una oscilación imprecisa de fronteras.

Apropiación/robo de niños o protección?

Cicatrices en el cuerpo de la violencia /cuidado de las cicatrices/ heridas dolorosas emocionales que no cicatrizan

Pagar por sexo/pagar por amor

Desamparo de la infancia/ insensibilidad social

Pobreza/precariedad laboral

Marginalidad/delincuencia

Robar comida por supervivencia/robar un niño para que subsista

Lo socialmente aceptable/ lo legalmente punible

Nuestra elaboración:

En la sociedad que describe y denuncia esta película se comprueba una degradación de la Ley simbólica, en tanto los seres humanos son tratados como objetos descartables.

Si hay algo que signa a la película es el desamparo. El desamparo es el que queda el ser humano al convertirse en un objeto. Los que se insertan precariamente en el mercado, como los adultos de esta familia, explotados a destajo, soportando leyes laborales deshumanizantes, las mujeres abusadas, maltratadas, objeto del hombre y también de la mujer que víctimas del sistema a su vez maltratan. ¿Sexualidad virtual? ¿Es un medio de trabajo o de consumo? ¿Cobros de dinero? ¿Relaciones sociales de conveniencia? ¿De supervivencia? ¿De amor?

Observamos un recurso extremo con estas leyes particulares, empero humanas, que está determinado por la necesidad de supervivencia, más bien la necesidad humana de sobrevivir humanamente. Delinquen. ¿Son delincuentes?

El recurso para ponerle un tope a esta repetición parece surgir desde la marginalidad asumida y transformada en un singular sistema de valores, que me permite “tomar” las mercancías que necesito con total impunidad, sintiéndome con derecho a hacerlo, porque no pertenecen aun a nadie y bajo una condición: que el dueño no quiebre.

Se instala otro ordenamiento que parte del amor, el cuidado del otro y el deseo, un gesto de solidaridad que hace que lo que podría ser juzgado como un “secuestro” sea el rescate de Yuri, la niña. Así y todo, hacia el final la solidaridad se criminaliza.

¿Humanizar, resubjetivar, lo que ha sido de subjetivado? Dos frases de la “madre” en la indagatoria judicial en relación a la muerte de la abuela. Para no inculpar al resto miente diciendo que alguien se deshizo de ella y la tiro, que ella solo la encontró y la enterró en la casa por falta de dinero, (textual): “yo no tiro, entierro”; “otro tiró, yo enterré”, sugieren que los objetos se tiran, pero los humanos se entierran.

Creemos que hay una relación entre la Ley en tanto estructurante del sujeto y la que ordena el lazo social. Más allá de esa ley que ordena los lazos sociales, que prohíbe y autoriza, en los adultos

importa la palabra que nos interpela en lo profundo de nuestro ser, y que nos obliga a responder desde ese lugar. Coincidimos que la ley humana universal social y personal es la Ley del Incesto, la que suponemos no está en cuestión en esta familia. Más bien está instalada.

El poder instituido, representado por la policía es un poder que idealiza el vínculo de sangre biológico para constituirse una mujer en madre. “Una familia verdadera (consanguínea) no abandona los hijos”. Sin embargo, la “tía” dirá en un momento que madre no es la que pare, sino la que cría y que cría con amor. Porque la ley que importa en la infancia es la soportada por el amor, un niño necesita una flia que lo ordene, que lo subjetive. Que sea una flia suficientemente buena. Cuando la tía desde la cárcel despide a Shota le cuenta la verdad de su apropiación ante la mirada atónita de Enoki. Se la ve satisfecha de informar al niño, al realizar un acto que pareciera repararla internamente.

Una flia suficientemente buena necesita del amor...y de la verdad. (textual) “Si quieres ir a buscar a tus padres, puedes hacerlo, nosotros no somos suficientemente buenos”. Parece obvio, que este acceso de verdad es consecuencia del doloroso insight al que tiempo antes había arribado la tía respecto a un intenso conflicto con la maternidad y una fuerte relación de ambivalencia con su propia madre.

De igual modo al padre otra circunstancia lo conmoverá. Shota le pregunta: “Cuando intentaron huir, ¿pensaban abandonarme?” “Sí, pero igual nos pillaron...”, le confiesa visiblemente perturbado. Shota fue abandonado por sus padres. Pero su historia continua, munido ahora de esa verdad que fecha el punto en que su origen podría haberse borrado pero que no se borro. Tampoco se borraron las cicatrices de Yuri, renombrada como Lin, y la tía, ambas tienen marcas de violencia que no pueden desaparecer como la ropa de origen quemada de la niña que puede identificarla.

No hay manera de olvidar porque lo real siempre va a retornar, de la forma que sea. Shota se hace apresar para proteger a Lini. En la corrida se quiebra la pierna y es llevado al hospital donde interviene la policía. A partir de allí se produce el develamiento de la historia. Las circunstancias de la muerte de la abuela, el crimen pasional de la ex pareja de la tia en manos de ella misma y Enoky, “o lo matábamos nosotros o el nos mataba”. Shota se entera q lo encontraron en un lugar de juegos donde se apuesta. Le dan los datos del auto, de la chapa, para que busque a sus verdaderos padres. Shota va a vivir con 6 chicos y lo mandan en un colegio. Lin, recupera su verdadero nombre - Yuri – y es reintegrada a su familia originaria cuya madre la ignora y vuelve a amenazarla con golpes.

Luego de despedirse de Enoki para ir al colegio, en el bus y en su instante de soledad, Shota lo nombra, elabora su relación con el hombre que se lo llevo del auto donde lo encontró y al balbucear “papá”, lo elige, lo constituye como su padre, respondiendo así, él, al enigma por su origen.

Ya no es un niño...